

Manantiales del encanto de la Vida Consagrada

La Vida Consagrada tiene en sí una gran energía para la misión. Es un fuego que enciende otros fuegos o un manantial que riega muchos campos. Da calor y contagia fecundidad. Esa ha sido su historia y debe ser su presente y su futuro.

En estas motivaciones para los Retiros 2017 se parte con una convicción y con dos muy inspiradoras imágenes: el fuego y el manantial de agua cristalina que motivan para cuidar y multiplicar el encanto de la vida y misión de la Vida Consagrada. Vida que es fuego. Pero partimos también contando con una realidad: las brasas que lo alimentan bastantes veces están bajo las cenizas. Por tanto, se trata de remover estas cenizas para que las brasas puedan reencenderse. Es urgente tener calor para dar calor y encender otros fuegos o ser agua cantarina de manantial vivo para regar otros campos. Por supuesto, ese manantial puede estar seco. Se trata de conseguir que dé agua para que el jardín y los campos no se agosten.

Los retiros de este año tienen una doble meta: poner en evidencia que la Vida Consagrada ha sido y es manantial de encanto para la Iglesia y para la humanidad y destacar e identificar los leños que mantienen el fuego encendido y los auténticos manantiales que consiguen que siempre esté verde el pasto y productivos los campos. En el consejo de dirección de la revista Testimonio, que funciona cada vez más como una auténtica comunidad de aprendizaje de Vida Consagrada, mirando al acontecer cotidiano de la misma, vimos que podían ser 12 los generadores de encanto: el trabajo con los pobres; la fraternidad que alimenta la vida de comunidad; los consejos evangélicos vividos con radicalidad; la misión en salida; la

oración que lleva a la contemplación y a la acción; el compartir la vida y la misión con los laicos para ser más y mejores; el carisma, don del espíritu a la Iglesia y para el mundo; la oración, que es el pulmón en el que se sostiene la Vida Consagrada; la vivencia de la eucaristía, que nos renueva en la participación en el misterio pascual y es corazón de nuestra vida diaria; la escucha orante y reflexiva de la palabra de Dios que nos mantiene atentos a lo que Él quiere de nosotros; la doble condición de testigo, de místico y de profeta; en fin, María, que nos resitúa en el corazón del evangelio y del pueblo y reaviva el ansia de Dios de toda la raza humana.

Los integrantes del consejo directivo de Testimonio no solo elaboraron esta larga lista de doce temas sino que además señalaron el modo como se debían abordar. La Vida Consagrada tiene un pasado, un presente y tendrá un futuro; cada una de estas dimensiones de nuestro vivir de consagrados también. Es bueno tomar conciencia que algunas de estas brasas estuvieron encendidas y no lo están; han sido fuego y manantial y no lo son. En un segundo momento hay que tocar el presente y señalar el modo de iluminar esta experiencia en el momento actual y, si es necesario, quitar las cenizas que cubren el fuego y atizarlo mucho y bien. En algunas situaciones no solo es necesario; es muy urgente. En un tercer momento, se debe señalar y proponer el modo de proceder para reencender el fuego o hacer que el manantial sea perenne en el dar agua sana y pura. Los mismos integrantes de este consejo hemos trabajado los temas y hemos quedado con una llamada y una propuesta: seamos cada uno manantial de encanto de la Vida Consagrada y fuego que enciende o reenciende otros fuegos. Este desafío puede ser para muchos una vocación al interior de la vocación que ya tenemos.

No hay duda que la Vida Consagrada está llamada a seguir dando vida en abundancia. Esa vida se transforma en servicio, proceder místico o profético, alegría y gozo, fraternidad, esperanza contagiosa, fidelidad creativa, expresión de misericordia y de amor, perdón, gratuidad, reino de Dios, fecundidad generosa. Nos tiene que llevar, como nos recuerda la CLAR en este trienio, a “salir aprisa al encuentro de la vida” y sobre todo donde esa vida clama.

Esta propuesta de retiros para el 2017 nos debe dejar con vino nuevo y con odres nuevos, con nuevo impulso. A la Vida Consagrada le cuesta cambiar; como que a veces damos la impresión de que hubiéramos hecho una opción por la inercia de la conservación. Sin embargo, no hay duda que sigue siendo la apuesta más agresiva para encarnar el Reino en este siglo XXI. Para que así sea de hecho tiene que dar un salto de lo que los

textos dicen que es la vida a la vida real. El encanto es una realidad, no meras palabras. Con nuestra reflexión orada de este año buscamos justamente un encanto creído, compartido e impulsor de vida y novedad. No es idea y mera reflexión; es testimonio y biografía; toca con fuerza las instituciones y en ellas quiere cambio pero sobre todo toca las personas, los religiosos, y nos quiere respirando oxígeno evangélico, ya que el Evangelio es nuestra “viga maestra”.

No hay duda, que hay que confiar que la recuperación del encanto nos lleva a la creatividad y a la audacia para vivir nuestra consagración y seguimiento de Jesús en este contexto sociocultural del s. XXI y en nuevos paradigmas antropológicos. Confiemos en las lluvias de primavera (Os 6, 3) que van a hacer que los manantiales sigan siendo manantiales y la esperanza, ese bien escaso y frágil de nuestros días, se reafirme.

*José María Arnaiz, SM
Director de Testimonio*